

EL FERRO-CARRIL.

DIARIO POPULAR, POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

EDITOR Y REDACTOR JEFE,
J. RIVERA Y RIO.

TOM. I:

MEXICO.—Miércoles 6 de Noviembre de 1867.

NUM. 1.

CONDICIONES DE ESTE PERIODICO.

"El Ferrocarril" se publica todos los días a las siete de la mañana, excepto los Lunes que se publicará a las tres de la tarde, y vale DOS CENTAVOS para la Capital, y TRES para fuera, franco de porte. En el extranjero, cuatro centavos.

Se reciben suscripciones en esta Capital en la Agencia de "El Vapor y el Ferrocarril," calle de Cadena número 14, y en la litografía de Rivera e Hijo, calle del Teatro Principal número 4. En los Estados, los señores correspondientes de dichos países, y los de la librería del Sr. Morales, Portal de Agustinos número 3.

En los puntos en que "El Ferrocarril" no tenga agentes, los que gusten serlo, pueden hacer sus pedidos al editor acompañando el valor de ellos en libranzas pagaderas a la vista, o en sellos del Correo. Se abona un 25 por ciento de comisión a los agentes de "El Ferrocarril."

AVISOS.—Se insertarán a precios convencionales, y cuando el número de los que se reciban lo requiera, se duplicará el tamaño del periódico.

A los repartidores se les dará a REAL Y MEDIO la docena y a PESO el ciento, y a los tres que reúnan el mayor número de suscriptores, se les asignará un premio.

Toda correspondencia se dirigirá al Editor con el requisito de que la fornea sea franco de porte.

PROSPECTO.

La humanidad, que no pudo conformarse con las estrechas dimensiones del *orbis vetus*, que dejó atrás las columnas de Hércules y lanzó al ilustre Colón al continente americano; de la misma manera que procuraba espaciar, buscaba los medios de comunicarse entre sí y de burlar el tiempo y la distancia. La imprenta, el vapor y la electricidad, llenaron este objeto.

En la época que nos ha tocado la dicha de vivir, hemos tenido el gusto de presenciar el sublime espectáculo del establecimiento del cable trasatlántico que une ya moralmente al viejo mundo con la joven América. Tal ha sido el último paso de la civilización, enemiga de las guerras y las conquistas, sibila de felicidad y amor, la cariñosa que estrechó en su seno a los hijos de todos los pueblos que buscan su maternal regazo.

Nuestro país se ha visto privado de todos esos gozos que vienen con la paz; y después de medio siglo de desastres, tenemos que valorizar todo lo que hemos perdido, en una lucha de intereses, grandes si se quiere, pero en la que son los adelantos y ventajas que estamos en el deber de restaurar a toda costa.

La paz es el anhelo de la nación entera y apenas habrá un sentimiento de la opinión pública más legítimo, ni mejor expresado. Ciertamente que no todas las exigencias están satisfechas; quizá algunas muy equitativas, muy racionales están aplazadas; pero generalmente se comprende que la paz y las garantías sociales son el mejor dote de una sociedad políptica y gustada que ya ha visto antes a sus más inolvidables hermanos morir de hambre, cuando no en los combates; o sufrir todas las consecuencias de la más espantosa de nuestras guerras.

Nosotros vamos a escribir de nuevo, porque creemos que es hora de pronunciar palabras de autoridad; de conjugar legítimas y de restaurar menguadas; de reparar y reconstruir, de hacer amable el trabajo y odiosa la vagancia; de despertar

el espíritu de empresa y de estimular la caridad, la filantropía y el patriotismo, para ligar de nuevo tantas soluciones de continuidad, que amenazan destruir para siempre nuestro cuerpo social.

La humanidad que se mece en todas partes, ya por el Evangelio, ya por la palabra, ya por el comercio, ya por los expresivos jeroglíficos de sus artes y ciencias, no hay motivo para que entre nosotros se desgarré y aniquile, cuando aun es posible evitar los riesgos que nos amenazan, por medio del *pluribus unum* que está a nuestra vista robusteciendo a un pueblo, vecino nuestro, que tiene ya proporciones hercúleas y que no retrocederá sino ante una civilización tan trascendental como la suya. Tal es la barrera moral que debemos oponerle.

A qué sociedad por corrompida y desmoralizada que se encuentre no podrá unir con fuertes lazos el interés mutuo? aplicado en un sentido noble y grande, o en uno más humilde y egoísta, puede todavía ser la esperanza para los que aún creen que es posible la existencia de una nacionalidad, que han intentado destruir elementos tan heterogéneos y que vive y vivirá a pesar de ese antagonismo funestísimo que el interés y el trabajo tienen que obligar a desaparecer.

Al lado de los que eso creen estamos nosotros y creemos comprender la misión de los que sinceramente y lealmente han combatido por ella y defendido con todo el poder de que han sido capaces y en el terreno que les ha tocado.

La patria exige de nosotros nueva consagración, el sacrificio de nuestro reposo, de nuestras aficciones, de nuestro orgullo, de todo lo que es profano ante la santidad de una causa tan noble. Fuera los ecos de las bastardas pasiones, las simpatías personales; toda idea ruina toda ambición rastrera.

En el altar de la patria no debe haber más que ofrendas dignas de un altar, incienso puro, como el primer presente que recibió el Dios hombre que emancipó a la humanidad.

La tarea que vamos a emprender, es sin módica, superior a nuestras fuerzas; anhélamos contribuir a una obra de resurrección, deseamos curar, restaurar y fortalecer a la patria de nuestro amor, y la fe, y la constancia y el sacrificio del amor propio, son virtudes que no debe proscribir la actual generación.

Nuestro periódico no va a enseñar porque creemos de elementos para el magisterio público; va a defender lo que a juicio de los hombres honrados puede salvarse; no va a elaborar una opinión pública, sino a obedecer la voz del pueblo, que es quien debe dictarla.

Creemos haber recogido en nuestras observaciones algunas buenas ideas de administración y economía las proponemos a nuestros conciudadanos que están en aptitud de plantearlas.

A la vista de la ruina social, creemos que es necesario edificar. México está clamando tiempo ha por la realización de todas las mejoras materiales que libran hoy el tiempo y las distancias; nos hacemos órgano del espíritu de empresa; pedimos a la asociación sus poderosos resortes para llamar todas las necesidades de explotación a industria que nos darán la paz y la

prosperidad. Seremos los propagandistas de una civilización trascendental e inaplazable.

La vida rentística y comercial tiene que seguir un movimiento impulsivo al que deseamos contribuir por medio de la publicidad, y las tesis económicas y sociales que hoy resuelven favorablemente el problema de la vitalidad de los pueblos, encontrarán en nosotros activos defensores.

Tal es en compendio la misión del "Ferro-Carril" que si contamos con el favor de las clases a quienes lo dedicamos, procuraremos llenar cumplidamente.

EDITORIAL.

NUESTRO PROGRAMA.

Como lo tenemos ofrecido, nuestros periódicos seguirán una marcha particular que los liaga recomendables a nuestro ilustrado público.

Nuestra idea es hacerlos necesarios, indispensables a todos los rangos sociales, a todas las familias, a toda clase de personas que sirvan de instrucción y agradable pasatiempo, que al terminar la lectura de cada número, nuestros favorecedores hayan encontrado algo útil en ellos; que les haga desear el número siguiente.

Una simple ojeada a nuestros primeros números hará comprender al público nuestros esfuerzos por alejar de nuestras publicaciones la esterilidad y la monotonía, que extingue hasta el gusto por la lectura. Sin desatender las cuestiones de actualidad, de que nos ocuparemos consultando el oráculo de la opinión pública, iniciaremos todas las reformas que demanda la sociedad ilustrada y el siglo en que vivimos.

Aspirando a ser el órgano de las clases trabajadoras, de los hombres laboriosos y honrados que con tanta abnegación contribuyen a hacer la felicidad del país en que viven, no cesaremos de demandar para ellos todas las ventajas y garantías a que sus virtudes los hacen acreedores. Para reemplazar el odioso sistema tributario que pesa sobre dichas clases productoras, presentaremos todas las mejoras administrativas, todos los planes financieros y económicos, todas las ideas de reparación y justicia que hemos recogido durante algunos años de observación y de incansable estudio.

Anhelamos ser los propagandistas de una civilización práctica que nos ponga en posesión de todos los adelantos de la época, que abra las fuentes de la riqueza pública a todos los brazos y a todas las inteligencias; que ponga en giro todos los capitales ocultos o esportados por falta de confianza; que al egoísmo, al desaliento, al miedo, al monopolio sin rivalidad, a la opresión causada por la falta de empresas y la inseguridad del tráfico, a la ignorancia improductiva, se sustituyan el espíritu de asociación, el estímulo, la buena fe, las transacciones mercantiles en el sentido más liberal, la concurrencia, las iniciativas y el flujo incesante de explotación; la producción más abundante al comercio; el fomento de todas las industrias, el empuje de la instrucción pública y la creación de necesidades que exalten el alma y el cuerpo de las clases prole-